

LIBROS • LIBROS •

TODOS queríamos ser verdes

Decir que el medio ambiente es uno de los grandes temas de la época es frase hecha que sólo admite disculpa por su consuetudine. Una inquietud mayor que se entiende de modos muy distintos. De todas maneras es innegable que al menos para los jóvenes y los niños, la ecología importa. Por este frondoso territorio, de evidente connotación política, se interna el periodista Marcelo Mendora, conocido por la revista "El Casado" y antes como editor de "Apu". En este libro, "Todos queríamos ser verdes" (Planeta, Santiago, 265 págs.), publica entrevistas a seis personalidades: un biólogo, un abogado, un poeta, un economista, un empresario maderero, una activista de la ecología y un senador-relacionado con la temática ambiental.

Su objetivo es claro: propiciar la reflexión en torno a la hipotética crisis. Los seis personajes no buscan autor, sino simplemente opinar. Conversaciones guiadas con inteligencia y adecuada preparación, estructuran entrevistas, a veces demasiado extensas. Marcelo Mendora da pistas y cifras. Algunas tan espectaculares como que diez canchas de fútbol de bosque nativo se talan cada media hora en Chile.

Actuara también, que en el "ámbito verde" -a riesgo de esquematismos- es posible distinguir tres corrientes, por así llamarlas: los ecologistas que "postulan un cambio radical del sistema porque les parece que éste no es compatible con la sociedad ecológica"; los ambientalistas, que estiman compatible el sistema "perfeccionado" con una protección ambiental, que lleva al desarrollo sustentable, que concilia crecimiento, equidad y protección de los recursos y, finalmente, los conservacionistas, que antes que nada plantean la mantención de lo existente, la conservación ecológica, en causas sin consumo global.

A la hora del diagnóstico, los entrevistados señalan que no existe una crisis pero que vamos para allá si no se actúa antes. Hay consenso en que el principal problema ecológico que aflige al país es la pérdida del suelo cultivable a través de la erosión. Luego vendría la contaminación del aire y finalmente la destrucción de recursos.

De los entrevistados, Humberto Maturana, Sara Larraín, Manfred Max Neef, Nicanor Parra, Rafael Valenzuela, Antonio Horvath y Guillermo Güell, sólo este último, empresario maderero, defiende el modelo actual. Ni siquiera el senador Antonio Horvath, ligado a la derecha, aparece en posiciones tan extremas. Por el contrario, repueba con acidez el papel del mercado como supremo ordenador de la

vida y evidencia concordancias con el pensamiento socialista en materias ambientales.

Güell, en cambio, rechaza, por ejemplo, la ley del bosque calificándola como impuesta por "un grupo muy pequeño de personas que no representa el pensamiento de nadie".

Según él ahora hay más bosque nativo que hace veinte años. Remata sus planteamientos con una afirmación sorprendente: "Los empresarios fuimos y somos la vanguardia de la defensa ambiental".

Humberto Maturana va mucho más allá de la ecología. Remarca la dependencia de la comunidad de todas las actividades humanas. La raíz de los problemas está en la falta de sentido que adquiere la existencia en sociedades de libre mercado, penetradas de tendencias autoritarias. Dice: "Nosotros estamos agotando y destruyendo nuestro país como si la población se hubiese multiplicado 40 o 50 veces. Entonces no hay una globalización de la economía; hay una globalización de la explotación y del abuso que es una cosa completamente diferente". El biólogo Maturana es categórico: "La vida humana

no es un mercado; es un sistema social. Por lo tanto, las actividades productivas tienen que ver con el espacio humano, no con el

espacio monetario, no con el espacio mercantil".

Hay también frases felices, como ésta de Max Neef: "Es perverso ponerle precio a la naturaleza. Cuando se le pone precio a las cosas que no deben tener precio se producen horrores. ¿Qué es lo que pasa cuando se le pone precio al amor? Se transforma en prostitución". Con todo, el discurso ecologista transmite indefinición, vaguedad, incluso desesperanza, como se traslucen en las palabras de Nicanor Parra: "Estamos poco menos que jagueando. A lo más que podemos aspirar es bandirnos con la bandera al tope y entender lo que está ocurriendo. (...) Parece algo tan distante y tan difícil de llevar a la práctica. No existen modelos, existe solamente la necesidad imperiosa, urgentísima, de hacer algo ¿pero qué? ¿Cambiar el modelo? ¿Pero qué vamos a poner en vez del consumismo, que es un método empírico? ¿Tendría que ser reemplazado por un método racional, pero hay que ver qué pasó con el método racional ideado por Marx".

Este es el asunto crucial.

A pesar del cuestionamiento al sistema, el ecologismo deambula a medio camino. No define con claridad objetivos ni postula líneas de alternativas a la política de mercado. El desafío parece estar en asumir el cuestionamiento y convertirlo en propuesta política, mucho más allá de lo estrictamente ecológico, que desembogue en una nueva forma de socialismo que, por ahora, no se atreve a decir su nombre.

HERNÁN SOTO



Todos queríamos ser verdes [artículo] Hernán Soto.

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todos queríamos ser verdes [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile